

La Nueva España.

Diario político.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
Madrid:
Isabel la Católica, 25.

PRECIOS
DE SUSCRIPCION.

Madrid:
meses..... 4 rs.
Provincias:
meses..... 50 rs.

AÑO II.

SÁBADO 8 DE FEBRERO DE 1873.

NÚM. 93.

La Nueva España.

DEBATE IMPORTANTE.

Ayer enumerábamos los obstáculos de mas importancia opuestos por el alfonsoismo a la marcha de la revolucion, y entre ellos decíamos que estaba en segundo término el asunto ya célebre de los artilleros. Prescindiendo del pretexto que hayan tenido éstos para colocarse en una actitud determinada, pretexto que ya hemos analizado antes de hoy y que antes de hoy se ha debatido con alguna extensión, prescindiendo de ese pretexto, lo que existe en el fondo de aquel asunto nadie hay que no lo conozca.

Nadie hay que no sepa que el cuerpo de artillería es en su parte mas numerosa contrario a la revolucion de Setiembre, sin duda por ese secreto antagonismo que se revela siempre entre los cuerpos privilegiados, refractarios a todo lo que lleva carácter renovador y progresivo, y estas expansiones del espíritu democrático que llegan a los países en alas de un sentimiento reformador, están destruyendo desde hace un siglo todo lo que hay sobre la faz de la sociedad que recuerda el antiguo régimen y sus bases opuestas a la justicia. Pues bien; aquel antagonismo, hecho palpable de que ha podido darse cuenta todo el mundo, corriente de dudosa pureza que se respiraba en nuestra atmósfera política, ha buscado quizá intuitivamente un pretexto, y ese pretexto lo constituyen el general Hidalgo y los sucesos ocurridos durante las primeras horas del 22 de Junio de 1866. Un personaje revolucionario, y una fecha gloriosa para la revolucion.

Los alfonsoísimos, mas aun, todo lo que aquí en mayor ó menor escala se siente herido ante la marcha, cada día mas rápida y cada día mas segura de la idea liberal, todo lo que aquí se condensa como un reflejo ó como una escoria de los días que pasaron, se ha puesto al lado del cuerpo de artillería. Media docena, ó 10 ó 20 de los individuos de este cuerpo, enemigos de lo actual y enemigos irreconciliables, han lanzado la especie. Los demás, sectarios silenciosos, gentes de buena fe y hombres que entienden el honor a su manera y estiman indecoroso, no sacrificarse en aras del compañerismo, aunque este llegue en sus exigencias hasta el delirio, han secundado la actitud de los primeros, y he aquí por qué medios la bola de nieve ha agrandado sus proporciones, y el Gobierno de la revolucion, a la mitad de su marcha, ha encontrado en el camino que recorre una institución ó un cuerpo que, en nombre del privilegio, le ha dicho: ¡Alto!

Con esta novedad trascendental comenzaba el día de ayer. Ni mas ni menos que en los tiempos de Roma, la guardia del pretorio habia lanzado su ultimatum sobre la cabeza del César. Toda la prensa de la noche anterior y de la mañana pintaba con rasgos acentuados la gravedad del momento y el próximo conflicto. Aunque amigos de la ley, los conservadores de todos matices y de todos los colores, regodeábanse de antemano pensando que los últimos girones de la bandera de Alcolea sirviesen de alfombra a las curuleas y a los arneses del insubordinado cuerpo de artillería. Aunque adversarios del militarismo, complacíanse la idea de que la espada de un centenar de oficiales ilustres ó mal contentos interviniera en la política para despedir este ministerio y ahogar estas Cortes.

El vulgo por su parte, impresionado con tal alucinación, creía en efecto que estábamos al borde del abismo, y que radicales, Constitución é instituciones revolucionarias, todo habia de desaparecer como un vano fantasma ante la primera realidad hija de las amenazas de aquel inobediente cuerpo.

Periódico hubo que anoche todavía nos aseguraba como indudable que el ministerio, á trueque de evitar mayores males, cederia al ver la airada actitud de los enemigos del general Hidalgo, y es lo cierto que cuando en la mañana de ayer se repartían a los señores diputados atentas esquelas recomendándoles la asistencia á la sesión, debió haber alguno, amigo de los borbónicos por mas señas, que exclamase: *Vamos á asistir á los funerales de la revolucion.*

Nada de eso ha sucedido sin embargo. Abrióse la sesión con gran número de representantes del país, y á poco de abierta, nuestro querido amigo el Sr. Gonzalez (D. José Fernando) indicó que se hallaba dispuesto á hacer una grave pregunta al ministerio. Aumentó esto la natural curiosidad. Redobláronse los comentarios en el salon y en los pasillos. El problema del día, de todos conocido, ocupaba las conversaciones y la atención de todos, y mientras auguraban los unos como próxima la deshonra ó la muerte del actual orden de cosas, los mas poseídos de esa confianza que dá la fe en los principios, pensaban, y no pensaban sin fundamento, que el Gobierno presentaría á las Cortes una solución digna de su puesto y las Cortes apoyarían al Gobierno en esta actitud honrosa y definida.

El Gobierno llegó por fin. Hubo un momento de sensación en todos los lados de la Cámara, y el Sr. Gonzalez planteó el asunto en términos análogos á los que su señoría habia empleado hace algun tiempo al tratarse del mismo asunto.

La actitud del cuerpo de artillería, dijo el elocuente diputado republicano, es el reto de un cuerpo privilegiado á las decisiones del Gobierno. Este debe mantenerse enérgico y no ceder. Si así lo hace podrá contar con el apoyo de los amantes de la libertad y de los que aspiran al imperio de la justicia.

La cuestión así planteada lo estaba en sus términos propios. El Gobierno, que se inspira para cumplir sus deberes en las exigencias del puesto que ocupa y de las ideas que lo han llevado á él, no podia contestar en otra forma que en la que lo hicieron los señores ministros de la Gobernación y de la Guerra.

Intil sería que nosotros trazásemos aquí un pálido resumen de los discursos de nuestros respetables amigos los Sres. Ruiz Zorrilla y Córdova. Con toda la extensión que nos ha sido posible los damos en otro lugar de este mismo número. Su síntesis puede formularse brevemente diciendo que el Gobierno conoce el carácter y aprecia en

lo que es la indole del enojoso conflicto provocado por los artilleros, y que en su presencia solo vé dos caminos posibles: ó dejar el puesto que ocupa ó mantenerse enérgico, rechazando las pretensiones de aquel cuerpo y admitiendo las solicitudes de retiro de todo el que las presente.

El ministerio ha adoptado este último extremo, según el digno general Córdova espuso, no lo ha adoptado solo para limitarse á reemplazar á la manera que crea oportuno á los dimitentes.

Nuestros amigos han ido aun mas allá. Fieles intérpretes del espíritu revolucionario, que es el que representan, permaneciendo en el banco azul han examinado la naturaleza y los fundamentos del conflicto surgido. Han visto que arranca de un vicio de organización del cuerpo mismo de artillería, y que, para evitar que se reproduzca, es necesario que ese cuerpo se depure, que el virus que en sus venas circula se estripe y desaparezca, y que no sea aquel arma un resto del régimen antiguo colocado en el centro de una organización nueva, perturbándola y formando con ella un contraste poco beneficioso para los intereses del ejército y para las necesidades del país.

Estableceremos, dijo el general Córdova, una comunicación completa entre los dos elementos de que esa arma se compone, y de hoy mas, dentro de ella, no estará cerrado el camino de los mas altos puestos á las clases populares.

De esta actitud y de estos propósitos del Gobierno, qué han dicho las oposiciones?

A esta actitud y á estos propósitos del Gobierno, qué ha respondido la Cámara?

El Sr. Estéban Collantes se levantó á impugnar la una y los otros. Su señoría, por lo comun tan elocuente, apenas pudo coordinar media docena de frases en abono del cuerpo de artillería. No dijo mas que el conflicto era grave, que no debiera haberse suscitado, y que el Gobierno estaba en el caso de no obrar sin prudencia ni mesura. Nada explicito, nada concreto, nada que se pareciera á un juicio de antemano formado, ni á una solución estudiada y cuerda para salir del asunto. ¿Y qué extraño es esto? ¿Cómo habia de mostrarse el Sr. Collantes lleno de esa habilidad y esa elocuencia que siempre le distinguen, si ayer, hombre de orden, era panegirista de la indisciplina, y, hombre de gobierno, aconsejaba términos medios incompatibles con el desercido del poder y el prestigio de la autoridad?

¿Y el Sr. Gándara? El Sr. Gándara, que habló en contra y votó en pro de la proposición de confianza presentada, solo supo anunciar males terribles al Gobierno si persistía en su actitud. Después de oír á su señoría, nosotros, que respetamos todos los criterios por indeliberables que se presenten y acomodaticios que parezcan, hubiésemos aconsejado al Gobierno que imitase la conducta del jefe del cuarto militar, y que á pesar, de todo, lo que ha declarado y de todo lo que ha dicho ayer en el Parlamento, cediera, separando al general Hidalgo de su puesto, y dando un sinnúmero de satisfacciones al cuerpo de artillería. ¿No es verdad que esto es lo que se llama política, seria y de buen tono y de gusto conservador? Bien es cierto que tal procedimiento hubiese allanado el camino á un nuevo ministerio.

Ya ven nuestros lectores cuán escasas de recursos han aparecido las oposiciones ayer en la Cámara.

Esta, por el contrario, se manifestó completamente de acuerdo con la conducta y los pensamientos del Gabinete. De todos los lados recibió aplausos durante su discurso el señor presidente del Consejo y el ministro de la Guerra, que también contempló interrumpido el suyo por análogas manifestaciones de agrado, escuchó, al terminar, tres nutridas salvas de calorosos aplausos, recibiendo felicitaciones de casi todos los representantes del país, que bajaron al hemiciclo á prodigarle sus plácemes mas entusiastas.

Discutida después la proposición que en un bello discurso sostuvo el Sr. Romero Giron, el Congreso, por 191 votos contra 2, manifestó su confianza al ministerio. De esta suerte se contesta á provocaciones tan audaces como inútiles.

De esta suerte responde al veto de un cuerpo privilegiado la revolucion de Setiembre. Clamarán los amigos de éste, porque no hay sinrazon que carezca de partidarios, mientras que con un espíritu mas práctico y un criterio mas seguro y mas fundamental, el Gobierno y las Cortes responden á la amenaza que arranca del privilegio, con la promesa de reformas y con llevar á todos los órdenes de vida y á todas las esferas de la actividad social su pensamiento y sus soluciones.

Y no era posible que sucediese de otra manera; que no habian de arrastrarse á los pies de un cuerpo del ejército, por digno ó respetable que sea, el prestigio de la autoridad, la suerte de un país ó el porvenir de una revolucion.

Los enemigos de aquel alzamiento que triunfó en Alcolea y aun tiene vitalidad bastante para proseguir su obra, han dado un golpe en vago. Ayer lo decíamos: sus maniobras ó no sirven para cosa alguna, ó sirven solo para escitar mas y mas en nosotros el espíritu que nos anima.

La revolucion vive y no se detiene. No les parece esto extraño á los conservadores, pues á las revoluciones solo las ha detenido un sldado de fortuna, cuando desconociendo su propia voz, llegaban al delirio. Pero nosotros no llegaremos al delirio aunque continuemos la marcha emprendida, á despecho y contra la voluntad de todas las amenazas pretorianas.

LA ABOLICION DE LA ESCLAVITUD.

Cuando esperábamos la contestación de *El Imparcial* á nuestras dos últimos artículos, llegan solo á nuestras manos las siguientes líneas del colega:

«No se moleste LA NUEVA ESPAÑA buscando sutilezas silogísticas ni distingos ergotistas para defender lo indefendible.

Puesto que el Sr. Becerra ha dicho en el preámbulo de su proyecto de abolición gradual para Puerto-Rico, que la libertad INMEDIATAMENTE REALIZADA Y CON INDEMNIZACION DESTRUYE el estímulo mas poderoso á los hábitos de laboriosidad, no ofreciendo como premio de

ellos la libertad conquistada por el propio esfuerzo; puesto que el Sr. Becerra ha dicho en el mismo preámbulo de su proyecto, que EL TRABAJO ES EL FIN DIRECTO DE LA SERVIDUMBRE, lo cual nos ha negado LA NUEVA ESPAÑA apelando á las Partidistas y á las agudezas del mas terco glosador y comentarista, entendiéndose con su patrono para concordar el sentido que quiere dar al proyecto y el que espresamente determina el preámbulo.

Por nuestra parte casamos en esta enojosa polémica, sobre la cual ha fallado ya el publico.

Observamos además que el colega demuestra en otros sueltos la intención de llevarnos á una disidencia como la que ha representado LA NUEVA ESPAÑA en el partido radical antes de ser ministro el Sr. Becerra, y francamente, nosotros no damos satisfacciones de nuestra conducta á quien nos las pide, sino á quien nos *de la gana* de dárselas.

Al enemigo que huye puente de plata. Pero como nosotros no acostumbramos dejar las cosas sin concluir, seguiremos entendiéndonos únicamente con el publico para dejar demostrado hasta la evidencia que el proyecto del Sr. Becerra contiene la abolición inmediata de la esclavitud.

Por de pronto haremos notar que esta polémica que comenzó con grande algazara de *El Imparcial*, asegurando que habíamos sufrido una «terrible cogida», dándose los aires de triunfador invencible y decretándose á sí mismo toda clase de coronas, ha concluido por ser una polémica enojosa para aquel apreciable colega. ¡Oh mudanza de las cosas humanas!

De las siete últimas líneas anteriores de *El Imparcial* no nos ocuparemos aquí, porque no pertenecen á esta polémica, según el mismo advierte.

Nosotros prescindiendo ya del colega en este punto del debate, referente á demostrar como el proyecto del Sr. Becerra es de abolición inmediata de la esclavitud, sin perjuicio de que, terminado esto, le invitemos de nuevo á ajustar otras cuentas que tenemos atrasadas sobre conceptos relativos á la abolición de la esclavitud.

Habíamos dejado establecido en uno de los artículos anteriores, que el proyecto del Sr. Becerra es de abolición inmediata de la esclavitud, porque su primera prevención es determinar que, desde la publicación de la ley, todos los esclavos de la isla de Puerto-Rico adquirirán el ejercicio de los derechos civiles. Este ejercicio es todo lo contrario al estado de esclavitud, ese ejercicio es incompatible, absolutamente incompatible con todo dominio ageno sobre la persona: luego adquiriéndole inmediatamente el esclavo, inmediatamente tambien obtiene la condicion de hombre libre.

Para mayor claridad añadía, el artículo 1.º del proyecto del Sr. Becerra, que los esclavos que así recobraran inmediatamente la libertad, permanecerían en la obligación de prestar á sus patronos los servicios que durante su esclavitud les habian venido prestando como á dueños, *permaneciendo en la obligación de prestar á sus patronos los servicios que hoy les prestan como á dueños*, dice el proyecto.

Los que hasta entonces habian sido dueños perdian ese carácter, dejaban de serlo, y por consiguiente, no les correspondían ya los derechos de tales, y el primero de todos los que perdían era el de disponer de su antiguo esclavo, vendiéndolo como un perro ó un caballo en lo que estimasen justo el comprador y el vendedor, como dice el art. 2.º del capítulo 10 del reglamento de esclavos de Puerto-Rico. Y todo eso sucedía desde el momento mismo de adquirir el esclavo el ejercicio de los derechos civiles.

Todo el proyecto se halla concebido en este sentido, y obedece á esa idea primordial. Nótese bien lo que vamos á indicar, porque es muy importante para apreciar su trascendencia como proyecto de abolición inmediata. En el art. 1.º en que desde la publicación de la ley se reconoce á los esclavos de Puerto-Rico la adquisición del ejercicio de los derechos civiles, allí mismo, á renglón seguido, se empiezan á marcar al antes esclavo las obligaciones que le ligan. De obligaciones vuelve á hablarse en los artículos 4.º, 6.º, y 15 del proyecto, y siempre se emplea esa y no otra palabra en el sentido que corresponde á hombres libres. Pues si acudimos á los pensadores mas elementales para que nos digan qué es una persona, nos contestarán que es un ser con capacidad de derechos y de obligaciones. De un objeto inanimado no se dice que está en la obligación de servirnos, sino que nos aprovechamos de él sin relacionar este concepto con ninguna obligación suya, y sin reconocerle derecho alguno. En igual caso se encuentra el animal que utilizamos.

Y si al fin como racional el esclavo no puede ser ultrajado hasta el punto de convertirle absolutamente en piedra ó perro, porque el fondo de compasión que existe en el corazón del hombre hasta para los irracionales, no habia de faltar completamente para un semejante nuestro, por mucho que la deshonrosa mancha de la esclavitud hubiera influido para arrancar del mundo toda clase de humanitarios sentimientos, civilmente se le anula como persona, desconociéndole todos los derechos y considerándole incapaz de ellos. El dueño dispone de él porque de su parte están todos los derechos, y si algo lo limita, no es otro derecho correlativo nacido de la personalidad reconocida en el esclavo, sino un sentimiento de compasión del legislador, como cuando prohíbe que se maltrate ó se castigue con demasiada dureza á un animal doméstico. En el mismo concepto la sumisión del esclavo al dueño no nace de una obligación de persona á persona, sino del dominio que sobre aquel ejerce el dueño, como lo ejercería sobre un objeto inanimado ó sobre un animal cualquiera.

El reconocimiento legal de derechos y obligaciones restablece legalmente la personalidad que dentro de la ley habia desaparecido, y en este sentido el proyecto del Sr. Becerra, devolviendo al esclavo la capacidad de derechos y de obligaciones, le sacaba en el acto del estado de esclavitud, al mismo tiempo que el legislador probaba que con el uso de dos palabras solamente sabia elevarse á los principios fundamentales de la ciencia, para destruir desde el punto mas levantado de

ella y con el tecnicismo mas exacto la mayor de las iniquidades.

Partiendo de esa base suprema, nada de lo antiguo podia subsistir ya respecto al esclavo convertido en hombre libre, de la manera que antes existia; todo venia á transformarse, á modificarse, á cambiarse en el estado de libertad; todo debia recibir la influencia de la transformación verificada en el esclavo, porque respecto á él nada era ya posible de cuanto el dueño verificaba antes de salir del estado de esclavitud. Por eso los ciegos que nada de esto han visto en el proyecto del señor Becerra, han dicho: «Qué importa el reconocimiento de los derechos civiles, si el esclavo, convertido en libre, continúa en la obligación de prestar sus servicios al antiguo dueño, transformado en patrono? ¿Cómo si la personalidad, hemos respondido ya nosotros antes de ahora, recibiese carácter del trabajo, y no fuese el trabajo el influído por la personalidad?

De este concepto tendremos que ocuparnos en otro artículo.

El Imparcial, que hasta hace poco habia observado respecto á LA NUEVA ESPAÑA una actitud tan reservada que casi tocaba en el desden, y que ha necesitado para abandonarla nada menos que la perspectiva de un gran triunfo que le cuesta una gran derrota, pierde por completo los estribos, y entre amostazado y mohino nos niega con una frase, que encuanto á cultura deja bastante que desear, satisfacciones acerca de su conducta, que no le hemos pedido, y que tenga por seguro que no le pediremos, por la sencilla razon de que no nos interesa ni poco ni mucho. Puede, pues, reservarse la *gana* para cuando alguien se la pida. Por lo demás, no está en lo cierto cuando afirma que intentamos llevarle á una disidencia. *El Imparcial* es ya mas que adulto, sabe andar solo y nunca ha ido sino á donde le ha convenido; y es mas, no irá nunca sino á donde le convenga: este es su criterio supremo. Y al decir *El Imparcial*, entendiéndose que nos referimos á su propietario, porque el señor Gasset y Artime y *El Imparcial* son la misma cosa. Esperamos, pues, no esplicaciones, sino actos, y ellos nos dirán, mejor que toda suerte de razonamientos, qué rumbo toma después de la deshecha borrasca política que arrojó sobre las costas conservadoras mal trecho y cariacontecido á su dueño é inspirador. Por hoy nos limitamos á decirle que el *famoso plan* descubierto por *La Epoca*, puede aplicarlo el Sr. Gasset y Artime al *non nato* ministerio de notables, de que iba á formar parte, y que declaramos en crisis. Esto, no obstante, esperamos en su número de hoy una explosión de entusiasmos.

Para apreciar la importancia de la sesión de ayer tarde en el Congreso, no hay mejor termómetro que la prensa conservadora. *La Epoca*, en un suelto de última hora, espone sus impresiones, y por cierto que muy en lo vivo ha debido herir á la reaccion el trascendentalismo acuerdo tomado ayer por la Cámara popular, cuando tan sentido viene el colega, y cuando con tal apremio increpa á los conservadores por sus culpas y por sus *diversiones*.

El propósito de acabar con todos los privilegios y de matar todos los obstáculos irracionales y de condenar á muerte viciosos organismos militares incompatibles con el espíritu y sentido de la revolucion, no ha podido menos de exaltar al diario de la calle de las Torres, hasta el punto de hacerle augurar catástrofes y profetizar diluvios.

«La revolucion, esclama con desesperación, continúa su marcha; la revolucion no se detiene ante ningún obstáculo; los elementos conservadores pagarán las culpas que con sus divisiones han cometido. Les hemos advertido á tiempo y no nos han hecho caso; suya sea la responsabilidad de los males que á la patria sobrevengan.»

Y efectivamente, si en vez de decir los males que á la patria sobrevengan, hubiera dicho, los golpes decisivos que esto acaba de deparar al alfonsoismo y á todo lo que de reaccionario blasone y de privilegiado alardee. Allí donde una injusticia quiera cerrar el paso á la situación, y allí donde una exigencia insensata ó una imposición arbitraria traten de oponerle obstáculos, allí la revolucion los aniquilará, y pasará sobre ellos pulverizándolos en su camino.

Creámos *La Epoca*; para vencer á la reaccion en todas sus formas y matices y disfraces, la revolucion tiene armas poderosas.

La Epoca se siente mortalmente herida cada vez que la revolucion alcanza un nuevo triunfo. Cada etapa que esta recorre; cada paso que dá hacia el cumplimiento de sus promesas, es un suplicio mas y un nuevo paso que la causa, y las aspiraciones, y los intereses de *La Epoca* dan hacia su disolución. Por eso se revuelve airada contra los conservadores y los moteja y los apostrofa por sus divisiones y sus intestinas luchas.

El triunfo que alcanzó ayer tarde el Gobierno, ha puesto fuera de sí al diario alfonsoísimos que, víctima de las aprehensiones de su fantasía, arremete con los conservadores, sin comprender que esta desesperación es una confesión paladina de lo que tantas veces viene negando; esto es, que la revolucion es una fuerza moral invencible que no podrán atajar ni siquiera entorpecer los sofismas doctrinarios de *La Epoca* ni todos los procedimientos desacreditados ya por viejos y por inmorales de todo lo que entre nosotros se apellida conservador.

La cuestión de los artilleros ha proporcionado al Gobierno un nuevo triunfo. Los que andan á caza de conflictos para difundir alarmas y sembrar desconfianzas hacia los hombres que representan la actual situación, y pintarnos con negros colores la suerte de las instituciones reinantes, han sufrido una decepcion amarga con el resultado que ofreció la sesión celebrada ayer en la Cámara popular.

El Gobierno declaró que estaba resuelto á admitir todas las solicitudes de retiro que se le presentasen, y á dar, en caso necesario, una organi-

zación democrática y popular al cuerpo de artillería.

Los aplausos de la Cámara y las demostraciones de júbilo que tuvieron lugar con tal motivo, habrán mostrado una vez más al Gobierno que preside el Sr. Ruiz Zorrilla, que realizando en toda su extensión los principios de la democracia, y haciendo solidaria su existencia del porvenir y del engrandecimiento del pueblo, crecen su importancia y su consideración en el país, y se afirma y se consolida mas su posición.

Ser revolucionario, ser popular, ser el fiel y entusiasta ejecutor del pensamiento y de las aspiraciones que durante medio siglo han llenado el espíritu de este pueblo generoso, es el destino magnífico del Gobierno que preside D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Que tenga valor, que tenga energía para arrostrar todas las dificultades que los reaccionarios levantan en su camino, es cuanto desean los que sinceramente le apoyan. Sin estas condiciones, necesarias en las situaciones difíciles, no se cumple la grande obra que la patria le ha encomendado.

¿Qué es la cuestión de los artilleros?

El periódico conservador *El Gobierno* la define de este modo:

«La cuestión de los artilleros, hay que decirlo, no es un hecho aislado, no es una torpeza única, ni un rasgo de demencia excepcional; es parte integrante de un sistema de arbitrariedades; es una cuenta del rosario de escándalos que se producen durante la dominación cimbria; es uno de los detalles del plan preconcebido de destrucción perfectamente meditado, con pertinacia seguida y con insistencia, alevosía y ensañamiento llevado a cabo.

Para los radicales la anarquía es el centro de gravedad, hacia el cual convergen fatalmente todos sus propósitos, todas sus fuerzas, todas sus disposiciones. Tienden a favorecer los elementos anárquicos y a destruir los conservadores que pudieran ser un obstáculo; en vez de cerrar las esclusas a la demagogia, las abren; en lugar de oponer diques al torrente, los destruyen, dejando que todo lo inunden, arrasen y esterilicen. Esta es la síntesis de su política en la oposición como en el poder.

Todo eso que así se llama sistema de arbitrariedades, rosario de escándalos, anarquía y demagogia, no significa otra cosa que reformas necesarias, cesación de privilegios, resistencia debida a pretendidas imposiciones y preparación de un porvenir en el cual desaparezcan las desigualdades como reliquias de tiempos pasados subsisten todavía.

Adelante, adelante: las acerbias y desentonadas censuras de los adversarios prueban mejor que nada que se está en buen camino.

Nuestro apreciable colega *La Tertulia* rectifica en los siguientes términos una de tantas invenciones como se echan a volar todos los días:

«Si prevaleciendo de la proximidad del debate en la Cámara sobre el proyecto de abolición, quieren llenar algún espacio los órganos de la conservaduría con invenciones y alarimas, podrá entonces comprenderse lo que alguno de ellos habla concerniente a despachos telegráficos recibidos en la secretaría de Estado, en los que el gobierno del Norte-americano amenaza con reconocer como beligerantes a los insurrectos de Cuba, si se aplazan las reformas.

¿Quién lo ha visto? ¿Quién garantiza a esos colegas la verdad de su dicho?

Nosotros nos limitamos a contestar sencillamente: «nada de eso es cierto».

Lo que es cierto, lo que es indudable, y de la conducta que esos órganos retrógrados observan se deduce, es que, contra la fuerza de la opinión y de las circunstancias, tienen que doblar la cerviz ante las reformas, y acuden para evitarlo a recursos estrechos que no merecen ni los honores de la lectura.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR RIVERO.

Extracto de la sesión celebrada el viernes 7 de Febrero de 1873.

Ocupada la silla de la presidencia a las dos en punto por el Sr. Rivero, a las dos y diez minutos se leyó por el señor secretario Calvo Asensio la lista de los señores diputados presentes.

Terminada esta lectura, y abierta en seguida la sesión, fué leída el acta de la anterior y quedó aprobada en votación nominal por 153 votos.

Pasaron a las comisiones respectivas numerosas exposiciones presentadas por varios señores diputados pidiendo la abolición inmediata de la esclavitud.

El Sr. García San Miguel rogó a la comisión de actas que a la mayor brevedad trajera a la Cámara las de Giron.

El Sr. Coronel y Ortiz contestó a nombre de la comisión: los Sres. Aguilar, Olave, García de la Foz, Alba y Romero Giron hicieron uso de la palabra para dirigir algunas preguntas al Gobierno.

El Sr. Gonzalez (D. Fernando): No hallándose presente, según costumbre, ningún individuo del Gobierno, y necesitando hacer una pregunta que considero de gravedad, ruego al señor presidente se sirva reservarme la palabra para cuando se encuentre en su banco el señor ministro de la Guerra o el señor presidente del Consejo de ministros.

El Sr. Presidente: Queda reservada.

ORDEN DEL DIA.

Exención de derechos a los mármores de la biblioteca Colombina.

Leído este dictamen, y no habiendo quien pidiera la palabra en contra, se aprobó sin debate alguno, anunciándose que pasaría a la comisión de corrección de estilo.

Reemplazo del ejército.

Continuando esta discusión, se leyó el artículo 14, redactado con las enmiendas admitidas, en esta forma:

«Cuando el número de voluntarios no bastase para completar la fuerza del ejército activo señalada por las Cortes, el Gobierno podrá movilizar la reserva, de conformidad con el art. 11, mientras lo considere necesario.

Interin se organiza e instruye la reserva establecida por la presente ley, el Gobierno, en caso de perturbación, podrá movilizar la primera reserva prescrita en la ley de 29 de Marzo de 1870, en cuyo caso disfrutará la gratificación de voluntarios.

El Sr. Nuñez de Velasco impugnó el artículo en un brillante discurso, sosteniendo las opiniones de la mayoría de la comisión de que forma parte, y las contenidas en el preámbulo de su dictamen.

El Sr. Prieto y Caules, sin contestar todos los

puntos que abrazaba el discurso del Nuñez de Velasco que creía referirse a la totalidad del dictamen, lo hizo solo a los que tenían algún enlace con el art. 14.

Los Sres. Acosta, Macías Acosta y Olave hablaron para alusiones personales.

(Entraron en el salón los señores ministros de Gobernación, Estado, Gracia y Justicia y Hacienda y muchos señores diputados.)

El Sr. Presidente: Se suspende esta discusión.

El Sr. Gonzalez pidió la palabra para hacer una pregunta antes de entrarse en la orden del día, y con arreglo al reglamento, rogó que se le reservase para cuando estuviera presente el señor presidente del Consejo de ministros. Ahora la tiene su señoría, si desea hacer la pregunta.

El Sr. Gonzalez (D. José Fernando): Voy a hacer una pregunta, que será muy breve, al señor presidente del Consejo de ministros. En todas partes se habla del suceso de los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, que han vuelto a tomar la actitud de siempre con motivo del nombramiento del general Hidalgo para el cargo que actualmente desempeña; y como cumple en mi sentir que se tome una resolución conforme con la dignidad de los poderes públicos, espero que el señor presidente del Consejo de ministros diga cuál va a ser la actitud del Gobierno en las actuales circunstancias.

El señor presidente del Consejo de ministros: El Gobierno no tiene ninguna reclamación oficial de los jefes y oficiales del cuerpo de artillería. El Gobierno sabe la agitación que hay en la opinión a consecuencia de la actitud que se supone tomada por los individuos que pertenecen al cuerpo de artillería, y el Gobierno está dispuesto a cumplir con sus deberes y a hacer que todo el mundo cumpla con la ley respetando los poderes públicos.

El Sr. Gonzalez (D. José Fernando): Como no me han satisfecho las explicaciones dadas por el señor presidente del Consejo de ministros, anuncio sobre el asunto una interpelación.

El señor presidente del Consejo de ministros: Como el Gobierno no quiere que pase un momento sin satisfacer la impaciencia del país y de los señores diputados en este asunto, no tiene inconveniente en contestar ahora mismo a la interpelación de su señoría.

El Sr. Gonzalez (D. José Fernando): Mis amigos de la minoría republicana saben que si tercié la otra vez en este asunto, fué debido a la casualidad. Pero entonces, como ahora, estaba persuadido de que si siempre es grave cualquier perturbación del orden público, es infinitamente mas grave la que produce con su actitud el cuerpo de artillería, porque no es posible afianzar la libertad, no es posible afianzar la revolución si no se obliga a cumplir las leyes a aquellos que están encargados de hacerlas cumplir. Pues bien; hoy, cuando el partido carlista se ha levantado en armas; hoy que tenemos una guerra que amenaza la integridad del territorio, se levanta un cuerpo militar contra las decisiones del Gobierno y amenaza perturbar el orden público: esto no puede pasar así.

La cuestión de los artilleros, señores, no es otra cosa que el veto de un cuerpo privilegiado impuesto a las decisiones del Gobierno. El Gobierno nombró, en uso de sus facultades, al general Hidalgo para un cargo militar, y en aquel momento de aquella provincia, el Gobierno acordó, como era de su deber, mantener la autoridad del señor Hidalgo, hija de su nombramiento, que llevaba la firma del rey. Lo que hizo después el Sr. Hidalgo es ajeno a la cuestión; presentó su dimisión, se le admitió, y después se nombró otro capitán general; pero aquí no discutimos la conducta del señor general Hidalgo ni la conducta de los jefes y oficiales de artillería; lo que discutimos es la autoridad del Gobierno, la dignidad de las Cámaras, el decoro de la Corona y el del país. Descartemos pues, por completo del asunto la personalidad del Sr. Hidalgo.

El Gobierno tiene también que rectificar otra aseveración inexacta del Sr. Gonzalez. Comparaba su señoría la cuestión de los humildes funcionarios que dejaron de cumplir su deber hace algunos días con la de los artilleros, y decía que con aquellos teníamos energía en el acto y con estos no la tenemos, dejando sin resolver la cuestión que se halla planteada desde hace cuatro meses. Esto no es exacto: el Gobierno no tiene aun noticia oficial de ninguna renuncia del cuerpo de artillería.

Dice el Sr. Gonzalez que sabíamos que se habían pedido las licencias absolutas (*El Sr. Esteban Collantes pide la palabra*) y que no hemos tomado determinación. El Gobierno, sin faltar a sus deberes, sin que se le pudiera echar en cara que no procedía como debía, no ha debido precipitarse; ha procurado cargarse de razón para que no haya nadie que no se la dé, después de ver la conducta del Gobierno y la que viene siguiendo el cuerpo de artillería (*El Sr. Sorriá pide la palabra*). No se arropie el Gobierno de nada de lo que ha hecho.

Es cierto que cuando la cuestión se suscitó por primera vez, en interés del Sr. Hidalgo y del cuerpo de artillería, a quien quiere y respeta, ¿por qué no confesarlo? Propuse yo, no como presidente del Consejo, sino como particular, que si el cuerpo de artillería tenía quejas del general Hidalgo, debía formarse un jurado compuesto de generales o jefes de artillería y de personas nombradas por el Sr. Hidalgo, que oyera a unos y otros, para que juzgase después el país de las quejas y de las disculpas, sin que nunca tuvieran los oficiales de artillería, cualquiera que fuese el resultado, derecho a usar de sus armas para promover un conflicto por una cuestión particular, respecto de la cual, respecto de la fecha en que ocurrió, guardan sus resentimientos los alfonsinos, tienen a gran honor el que ocurriera a los liberales, y el país asiste indiferente, sin saber quién tiene razón todavía; pero esperando nosotros que la historia nos la ha de dar, como nos la ha dado respecto de aquellos que en aquel día combatieron contra los artilleros y después contribuyeron a espulsar a la dinastía, contra la cual combatían los sargentos del 22 de Junio.

¿Por qué no se hizo eso? No lo sé; yo no hubiese propuesto esta tarde lo que propuse entonces; pero tengo satisfacción en decir que fui el primero que lo propuso, y siento, por lo demás, que no haya sido aceptado.

Decía el Sr. Gonzalez: yo quiero saber lo que va a hacer el Gobierno en esta cuestión; yo deseo saber cómo opina, para que todos podamos estar tranquilos respecto a la situación, considerada la actitud que ha tomado el cuerpo de artillería. Pues yo voy a contestar sencillamente al señor Gonzalez. El Gobierno siente mucho las dificultades que en su paso se interponen, tanto mas cuanto mas graves son; y creo que esta, no bajo el punto de vista del orden público, como he dicho antes, porque en este punto no hay ningún recelo, sino por otras circunstancias, porque la cuestión es personal, y en este caso son graves todas las cuestiones personales, creo, digo, que la cuestión es grave. Pero el Gobierno, para resolver esta cuestión no se fija en su gravedad; se fija solo en si tiene razón y cree que la tiene, y que el cuerpo de artillería no tiene ninguna. Siente, sí, mu-

cho el Gobierno que un cuerpo importante del ejército, un cuerpo de tanto valer como el de que se trata, tome la actitud que ha tomado hoy, a pesar de la insurrección carlista. Pero ¿que ha de hacer el Gobierno? No tiene mas que dos caminos, que seguir: o admitir las renunciaciones, o marcharse, cometiendo la mayor de las abdicaciones, y dejando el puesto, no a otro ministerio moderado, progresista, carlista o republicano, sino a un ministerio del cuerpo de artillería. (Aplausos.)

Ocurra, señores, una cosa muy rara, que yo tengo el deber de decir. Desde que se puso sobre el tapete la cuestión de Ultramar; desde que el Gobierno tomó la iniciativa para proponer la abolición de la esclavitud en la isla de Puerto-Rico, todo se ha enconado. (Aplausos.) La prensa ha aumentado sus ataques y sus calumnias; Madrid ha sentido alarmas que no había sentido nunca desde la revolución acá; los carlistas han aumentado sus medios, que antes no tenían; las intrigas de los que todo lo llaman a habilidades que no tienen ya razón de ser han aumentado, y se han hecho toda clase de trabajos para ver si se conseguía que el ministerio que había presentado esa cuestión dejaba el puesto. Se ha querido soliviantar todos los ánimos, y se ha querido abrir un abismo ante el Gobierno, que a vuelta de las diferencias de partido, ha querido dejar para la dinastía y para el partido liberal la gloria de haber dado libertad a 31.000 hombres, cuyo único delito era haber nacido con un color distinto del que nosotros tenemos. (Aplausos.)

No acuso a nadie; no creo que esto es una reticencia; no creo que pienso en este banco usar de los medios que pueda tener a mi disposición para disminuir la guerra que me hagan mis enemigos; ¿qué me importa la guerra que se me haga? ¿Qué me importa lo que pueda decirse? Eso los podrá importar a los Gobiernos, a los hombres que quieran defender este punto; para los que no le quieren defender mas que marchando con la razón y la justicia, no les importa el número de sus enemigos; con la justicia y la razón se bastan a ellos solos para combatirlos.

Y no digo esto para atacar siquiera a los que se han reunido, porque así lo han tenido por conveniente, para formar lo que llaman la Liga y combatir las reformas de Ultramar; ni siquiera quiero acusar a esos. Hago notar un hecho; las Cámaras verán si es verdad: el país juzgará mañana y la historia juzgará después.

Yo, señores, no comprendo qué es lo que en su actitud se ha podido proponer el cuerpo de artillería. Yo me he dicho muchas veces: ¿Será la cuestión de cuerpo, como dicen ellos? ¿Será ese afán de las colectividades, que quieren siempre hacer lo que dicen algunos de sus miembros? ¿Será que, como han dicho, no quieren tener nada común con el general Hidalgo en asuntos militares? Pues, si esto fuese, ¿por qué no protestaron cuando a consecuencia de sus servicios, fué nombrado coronel en 1863? ¿Por qué no se protestó cuando después de la campaña en Cuba fué nombrado brigadier? ¿Por qué no se protestó cuando después de su campaña en Cataluña fué promovido a mariscal de campo? Si no se ha protestado en esas ocasiones, ¿por qué se protesta hoy, cuando da la casualidad de que en las fuerzas que hoy manda no hay artillería? No puede ser, pues, la cuestión de cuerpo. ¿Pueden querer acaso los artilleros provocar un conflicto para un Gobierno liberal? No lo puedo creer, porque se están batiendo y perdiendo sus vidas por sostener la libertad contra el carlismo. ¿Qué se proponen, pues? ¿A qué puede atribuirse su conducta? No puede ser mas que a una obcecación por parte de unos, a una debilidad por parte de otros, a una pequeña animosidad por parte de algunos, y por parte de los mas el deseo de luchar contra sus compañeros.

Pero sea lo que quiera la causa que ha impulsado a los jefes y oficiales de artillería a tomar la actitud en que se encuentran colocados, el Gobierno debe decir que esa actitud constituye un atentado contra el orden público, porque es un verdadero complot contra el Gobierno, si no para derribarle, para colocarle al menos en una posición difícil, que es un atentado contra la libertad, porque por los antecedentes que tiene, por las circunstancias que han mediado, por la obstinación en que no se averigüe la verdad de lo ocurrido el 22 de Junio, es una protesta constante, diaria, continua contra la revolución de Setiembre. (Aplausos.) Es un atentado contra la dinastía, porque el nombramiento del general Hidalgo está firmado por el rey, y hoy no hay siquiera el pretexto de que manda artillería, porque ya he dicho que no la manda, y esa actitud equivale a decir al Gobierno: «O déjas ese sitio, o borras el nombre de Hidalgo de la lista de generales». Es una protesta sobre todo contra los poderes públicos, porque no hay fuerza, por numerosos y grandes que sean sus servicios, que pueda imponerse al Gobierno.

Es un atentado, señores, bajo cualquier aspecto que se mire; y como estoy cansado y la interpelación ha de darme lugar para que pueda terciar de nuevo en el debate, cuando quizá me encuentren menos impresionado que me encuentro ahora, recordando la prudencia de unos y la injusticia de otros, concluyo diciendo que si el Gobierno cediera ante una presión de esta clase, sería el último de los gobiernos que hubiera tenido este país, y sus individuos los últimos de los hombres que supieran lo que vale la idea del pundonor, de la justicia y del decoro; y que si cediera ante esa actitud del cuerpo de artillería, sobre la falsa situación en que este se ha colocado, cometería otro delito, pasaría por la mas triste de las situaciones: la de apoyar a un Gobierno que hubiera cedido a lo que pretendía. He dicho. (Aplausos.)

El señor ministro de la Guerra: Señores diputados, me levanto a usar de la palabra con grande desventaja, porque la Cámara acaba de oír el energético y elocuente discurso del señor presidente del Consejo, y no puedo yo añadir nada que pueda interesar a los señores diputados. Pero mi posición especial en este asunto me obliga a decir algo, y por eso me levanto, para repetir tal vez lo que ha dicho su señoría.

El Sr. Gonzalez ha manifestado que no se iba a cumplir para el cuerpo de artillería el imperio de la ley; afirmaba su señoría que un cuerpo privilegiado se levantaba contra el Gobierno poniéndole un veto y negando obediencia al general Hidalgo, y yo debo declarar, como ministro de la Guerra y responsable de todos los actos anticonstitucionales que puedan afectar a la disciplina del ejército, que el ministro está dispuesto a hacer cumplir a la oficialidad del cuerpo de artillería con sus deberes sin contemplación ninguna (Aplausos). Y que si esa oficialidad ha hecho dimisión de sus destinos pidiendo separarse del servicio en forma de cuartel, de retiro, de licencias absolutas, etc., el Gobierno se lo concederá a todos; y si no lo ha hecho ya, es porque reglamentariamente no ha venido a su poder la resolución de esta cuestión, y no quiere salirse para sus medidas de los medios legales.

El Gobierno no se preocupa por esto de la cuestión de orden público; no teme nada porque tiene la fuerza de la justicia, la fuerza de su derecho, y además la fuerza que le dan todos los lados del

Cámara, sin que se aminore tampoco su fuerza material en el ejército, ni aun siquiera en el mismo cuerpo de artillería porque se admitan esas renuncias, y porque no es de suponer que los que las piden vayan a otro terreno ilegal; pero si fueran a él, no tendría tampoco temor ninguno el Gobierno. Si esos oficiales y jefes piden sus retiros, lo hacen sin duda en cumplimiento de lo que creen su deber, y no hay que mortificarlos por ello: el Gobierno debe respetarlos, como debe hacer también que se respete el lleno de sus atribuciones y de su autoridad. Si la cuestión no se ha resuelto aun, ha sido porque oficialmente no ha llegado la oportunidad de su resolución.

Todo el mundo sabe lo que ha pasado en los círculos militares y políticos de Madrid. Los oficiales y jefes de artillería han presentado sus solicitudes en la dirección general del ramo: pero esas solicitudes requieren una documentación, de la cual el Gobierno no ha querido prescindir, para no salirse de la ley, y por eso no están resueltas; pero ayer mismo se ha dado orden para que se cursen y se pasen al ministerio de la Guerra.

¿Qué es el ejército, preguntaba el Sr. González? Una hueste pretoriana, o una fuerza destinada a mantener las leyes? La contestación no puede ser dudosa: el ejército es lo segundo, y no hay que desconfiar de él, porque es seguro que el ejército está dispuesto a defender las leyes, y con ellas la libertad del país.

El Sr. Vicepresidente (Gómez): Señor ministro, permítame su señoría. Han pasado las horas de reglamento, se va a preguntar si se prorroga la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

El señor ministro de la Guerra: Voy a concluir, porque he dicho al levantarme que poco me quedaba que decir después del discurso del señor presidente del Consejo. Pero preguntaba el Sr. González si la actitud del cuerpo de artillería, después de esto, podría ser un peligro para la libertad o para las instituciones. No; no hay peligro para la libertad: qué actitud es la de esos oficiales? Han presentado la renuncia de sus destinos. Pues bien; esos oficiales se reemplazarán con otros. En el mismo cuerpo hay elementos para formar una excelente artillería que combata por la libertad, por el orden y por las leyes. Y yo espero que con esto podrán desaparecer del cuerpo de artillería todos los privilegios, todas aquellas organizaciones antiguas, uniéndose, como sucede en las demás armas del ejército, los elementos populares con los de las clases más elevadas, y se formará una artillería tan buena como la actual, pero identificada con las instituciones y que no pueda ofrecer para las instituciones del país ninguna sospecha de peligro. (Grandes y prolongados aplausos).

El Sr. González (D. Fernando): Felicito de todo corazón al señor ministro de la Guerra, cuyo discurso, sobre todo en su última parte, no solo me parece digno de su señoría por el puesto que ocupa, sino que le considero una gran lección. Ya no hay valla alguna entre el sargento y el oficial de artillería, y el último soldado puede decir: yo puedo en mi arma llegar hasta general, porque no hay privilegio alguno que lo impida.

He oído decir al señor presidente del Consejo de ministros, hablando de los móviles a que puede obedecer la conducta de los que siempre están creando dificultades, que estas han tomado mayor incremento desde que se ha promovido la cuestión de la esclavitud; desde entonces los carlistas han adquirido mayor número de fusiles, los artilleros toman nuevo aliento, y por todas partes nacen conflictos. Yo, en cambio, creo que antes de promover la cuestión de la esclavitud, era posible que este Gobierno, que no ha sido nunca muy fuerte, porque en ciertas regiones no suelen fortalecerse los gobiernos que representan ideas liberales, era posible, digo, que este mismo le hubiera derribado; pero la grandeza de la libertad da fuerza y aliento a los más débiles para hacerse obedecer de los que quieren colocarse fuera de la ley.

Felicito, pues, de todo corazón al Gobierno, y le digo que para hacer obedecer la ley a los que quieren sobreponerse a ella, cuente con el humilde apoyo de los que de sinceramente de radicales y de republicanos nos preciamos.

Una observación y concluyo. El señor presidente del Consejo de ministros nos ha dicho que de su señoría había salido la indicación de formar un jurado de honor que dirimiera la contienda entre el cuerpo de artillería y el general Hidalgo. Yo no puedo menos de considerar esto como un acto de debilidad, pues, en mi concepto, el Gobierno ha debido admitir inmediatamente las dimisiones que se le presentaran, y hacer entonces lo que hace ahora.

Otra observación señor al ministro de la Guerra, y es la última. Conozco que su señoría se ha conducido con prudencia y fortaleza, y por ello le aplaudo; pero acaso no hubiera llegado esta cuestión al punto a que ha llegado, si no hubiera habido cerca de su señoría personas interesadas en darle todas esas proposiciones.

Concluyo felicitando otra vez al Gobierno, y aconsejándole que obre siempre con la misma entereza y dignidad, convencido de que con la libertad no cabe privilegio ni imposición de ninguna clase, venga de donde viniere.

El Sr. Estéban Collantes sostuvo que los artilleros no han faltado a la ley, ni hay motivo para esta alarma. Usan de su derecho, usan de la libertad, de los derechos inherentes a la personalidad humana, y censuró al Gobierno por no haber dado otra organización al cuerpo de artillería, si tiene un plan para ello, antes de que surgiera ese conflicto.

El señor ministro de la Guerra: Ha empezado el Sr. Estéban Collantes dirigiéndome un cargo, porque habiendo declarado que contaba con medios de dar una nueva organización a la artillería, no lo había hecho antes. En primer lugar, niego rotundamente que yo haya tenido ocasión de hacer reforma alguna en ningún cuerpo del ejército. Yo no he tenido autorización en los presupuestos para ocuparme de estas reformas; pero que la necesita el cuerpo de artillería, lo reconocen muchos individuos de ese mismo cuerpo, y lo reconocen el país.

¿Dónde está, preguntaba el Sr. Estéban Collantes, el privilegio del cuerpo de artillería? En la composición de sus oficiales, causa desgraciada y funesta que dió lugar a los acontecimientos del 22 de Junio, porque ese privilegio creaba un antagonismo entre los oficiales y la clase de tropa, que no podía pasar en sus ascensos de cierto grado.

Ya sé que se me puede decir que para ser oficial en el cuerpo de artillería se necesitan determinados estudios; pero ahí está el privilegio: en que en el colegio de Segovia no pueden entrar las clases de tropa, las clases pobres que no cuentan con medios de fortuna bastante para esto. ¿Es que en la clase de tropa no habrá jóvenes de gran talento y de algunos estudios que pudieran vencer esas dificultades? Indudablemente hay bastantes con talento sobrado para adquirirlos conocimientos necesarios; pero tropiezan con el inconveniente

de que el cuerpo de artillería no ha tenido nunca academias gratuitas.

Esto obedecía a una preocupación lamentable de los oficiales de artillería. Si esta oficialidad hubiera tenido la consideración debida a las clases de tropa, encontraría en el soldado lo que el soldado español no niega jamás al oficial cuando ve que tiene en él un protector. ¿No ha de ser duro que el hombre escogido para artillería, por su mejor talla y robustez, se encuentre en la imposibilidad de llegar a ciertos grados en la milicia, viendo ed cambio a otros compañeros suyos en esos altos puestos, solo por haber sido destinados a otras armas del ejército? Para uno de los brigadieres que mas se han distinguido en la milicia, viendo ed cambio a otros compañeros suyos en esos altos puestos, solo por haber sido destinados a otras armas del ejército? Para uno de los brigadieres que mas se han distinguido en la milicia, viendo ed cambio a otros compañeros suyos en esos altos puestos, solo por haber sido destinados a otras armas del ejército?

Preguntaba el Sr. Estéban Collantes si se quería obligar a los oficiales de artillería a que continuaran en el servicio contra su voluntad. Ya he manifestado que recibirán sus retiros o licencias absolutas; pero hay una diferencia entre el que se retira en situación normal y el que lo hace en momentos de peligro y al frente del enemigo. Esto agrava el acto que el Gobierno, sin embargo, no ha querido calificar, lo cual es tanto mas notable, cuanto que no sé hasta qué punto otro Gobierno menos liberal hubiera procedido lo mismo.

Yo apelo al Sr. Estéban Collantes y a todos los que conocen la ordenanza. Aquí hay un complot, y como complot es penable; pero el Gobierno, inspirándose en los sentimientos del país, é inspirándose también en los sentimientos de la Cámara, no ha creído que era necesario apelar a ciertos medios; piden su licencia absoluta, vayan benditos de Dios. (Aplausos).

Y como el ejército necesita artillería, el Gobierno está en el deber de dar a esa arma una nueva organización. ¿Y qué tiene de particular que el Gobierno quiera dar a la nación una artillería mas apropiada a la época moderna, y mas liberal que la que antes existía? (Aplausos).

¿Dónde está la furia del Gobierno, como decía el Sr. Estéban Collantes? ¿Dónde están los desórdenes de esta mayoría? ¿Es que quiere su señoría que la mayoría discuta como los frailes en esta cuestión?

Preguntaba el Sr. Estéban Collantes si el acto de esos oficiales era libre y legal. Yo creo que lo es en los términos en que nosotros lo consideramos. Su señoría tal vez no lo consideraría de la misma manera. Nosotros lo consideramos así, porque queremos dejar a todo el mundo en libertad.

Me parece que con esto he contestado al discurso del Sr. Estéban Collantes.

Proposición incidental.

Los diputados que suscriben tienen el honor de meter a la aprobación del Congreso la proposición siguiente:

El Congreso ha oído con satisfacción las palabras del presidente del Consejo de ministros y del ministro de la Guerra, referentes al sostenimiento del prestigio del poder público, y ofrece al Gobierno todo su apoyo para que contenga resueltamente a todos en el círculo de sus deberes.

Palacio del Congreso 7 de Febrero de 1873.—Vicente Romero y Giron.—Manuel de Llano Pertierra.—Julian Garcia San Miguel.—Manuel Gomez.—Sabino Herrero.—Manuel L. Moncasi.—Gaspar Rodriguez.

En su apoyo dijo
El Sr. Romero Giron: El objeto de esta proposición responde a la severidad de juicio con que debe conducirse el Congreso en una cuestión que ha venido aquí por las necesidades de la política, y que en el fondo es una cuestión de Gobierno, si bien la historia del asunto y ciertos móviles mas ó menos descubiertos, obligan al poder legislativo a prestar al ejecutivo todo el apoyo que necesite en un asunto que puede revestir graves caracteres.

No he de juzgar a nadie, y menos después de las declaraciones que ha hecho uno de los ministros; pero sin apreciar los móviles que aquí pueda haber, sin venir a sumar ó restar opiniones y críticas, plantearé la cuestión en el terreno en que creo debe plantearse, y que ha de ser de la competencia del Congreso.

Tenemos pendiente una guerra en Ultramar; la guerra civil arde en dos ó tres provincias de la Península, y en estos momentos en que se necesitan todas las fuerzas del país, un cuerpo del ejército, la totalidad de sus jefes y oficiales, anuncian una grave resolución.

Yo no discuto si el cuerpo de artillería tiene ó de razón. Lo que sostengo es que esa actitud puede crear un conflicto en el orden público y un peligro para las instituciones. Y esto sentido, deber nuestro es apoyar al Gobierno para que saque incólume el principio de autoridad, ya sea un móvil personal, ya sea un móvil político el que ha producido el conflicto.

No digo mas en apoyo de la proposición, y dejo al Congreso que decida sobre ella.

Leída de nuevo la proposición, y hecha la oportuna pregunta, fué tomada en consideración, acordándose que se discutiera sin necesidad de pasar a las secciones.

Abierta discusión, dijo

El Sr. Gándara: Me había propuesto dirigir la palabra al Congreso en esta cuestión, y el curso del debate me obliga a hacer uso de ella en contra de una proposición con la cual estoy conforme.

Yo sabía que en el momento en que la cuestión del cuerpo de artillería se trajera al Parlamento había de ser resuelta en contra de ese cuerpo. Yo lamentaba el conflicto; pero temía la solución en el momento en que el Congreso se ocupara de este asunto, porque el hecho, tal como lo ha presentado el señor presidente del Consejo de ministros, no puede ser aprobado en ningún Parlamento.

No voy a entrar en la cuestión, y solo siento que haya habido interés en explotar el espíritu que anima al Congreso en contra del cuerpo de artillería.

Yo, señores, tenía esperanza de que ese conflicto pudiera resolverse, y tenía esa esperanza al ver el lenguaje que empleaba el señor presidente del Consejo de ministros.

Y cómo se evitaba el conflicto? Diciendo simplemente que no se admitían las dimisiones; pero de ninguna manera ha debido el Gobierno decir: ó abdicó ó disuélvase.

Se ha hablado de sugestiones. Pues si hubieran existido, ¿qué mas habrían querido sus autores que privar al Gobierno de un elemento de fuerzas tan poderoso como la artillería?

Para concluir, señores diputados, yo voto la proposición, porque en mi calidad de general de ejército, no me creeria con la autoridad que debo tener si defendiera cualquier acto que tendiese a sobreponerse un cuerpo militar al principio de autoridad y de gobierno. Pero exagerar por merecer los aplausos de la Cámara, es una gloria que no envidio al señor ministro de la Guerra. Su señoría habrá obtenido el aplauso del Congreso; pero no obtendrá el aplauso de sus subordinados, que te-

nian el derecho de haber esperado de su señoría mas justicia.

El señor ministro de la Guerra: No extraño que el Sr. Gándara haya aprovechado esta ocasión para atacar al ministro de la Guerra, porque esto lo hace siempre su señoría.

Yo agradezco mucho las palabras de consideración que conmigo ha empleado el señor general Gándara; pero no guardan relación con la dureza y hasta con la injusticia que me ha hecho. ¿En qué frase mía encuentra su señoría que yo haya tratado mal al cuerpo de artillería? Sepa su señoría que en los momentos en que esta cuestión se estaba tratando en todos los círculos, yo daba a los oficiales de artillería pruebas de la consideración que todos los generales han tenido al cuerpo de artillería, y que yo le he guardado siempre, porque he aprendido en el campo de batalla los servicios que el cuerpo de artillería presta.

¿Cree el señor general Gándara que entre las palabras que yo he pronunciado y el principio de la acción de los jefes y oficiales del cuerpo de artillería, no les he propuesto cuantos medios me han sido dables compatibles con su decoro y su dignidad, para apartarlos de un camino que para ellos era mas peligroso que para el Gobierno?

¿Pero qué quería S. S.? ¿Que fuera el Gobierno a bajarse ante la oficialidad del cuerpo de artillería? Esto no era compatible con el decoro y la fortaleza que corresponde a hombres que tienen la conciencia de sus deberes.

He aquí por qué el ministro de la Guerra se ha visto en la necesidad de seguir una conducta circunspecta y no resolver el conflicto como indicaba el Sr. Gándara.

No se admiten las dimisiones. Pues su señoría hubiera sido el primero en acusarme de debilidad; su señoría hubiera sido el primero que habría dicho que yo barrataba la disciplina fomentando la imposición de un cuerpo de oficiales a toda la elevada autoridad de un Gobierno.

Yo no he dicho que habrá disolución para el cuerpo de artillería. Lo que he dicho es que tendría una organización que respondería a las necesidades de guerra en que el país se encuentra. Y esto he tenido que decirlo para tranquilizar la alarma que en el país había de producir el anuncio de que iba a disolverse el cuerpo de artillería. Lo que he dicho es, que dentro del cuerpo de artillería hay elementos para constituir una artillería, que si no es una artillería aristocrática, será una artillería buena. (Aplausos).

Estas palabras no son una ofensa; ¿por qué han de ofenderse los oficiales de que se diga, cuando ellos abandonan sus puestos al frente del enemigo, que dentro de su cuerpo hay elementos para llenar las necesidades de nuestro ejército? No; yo no he ofendido por eso al cuerpo de artillería, cuyo uniforme he vestido; lejos de eso, he manifestado que podrían encontrarse dentro de él elementos para constituir una artillería buena, aun faltando esos oficiales.

Ha negado S. S. que para la conducta de los oficiales de artillería hubiera habido sugestiones políticas. Pero ¿hemos hecho este cargo el Sr. Presidente del Consejo ó yo? No; yo no creo que haya habido esas sugestiones; pero creo que en su cuerpo hay un virus de muerte en el predominio que tienen unos cuantos oficiales sobre todos los demás, no siendo en los mas antiguos en los que mas servicios han prestado. Esto ha ocurrido una y mas veces, con desprecio de la constitución del cuerpo, y este es un mal que el cuerpo de artillería habrá de lamentar.

Por eso decía yo: esto no tiene carácter político y la tranquilidad pública está asegurada; y teniendo esta convicción, claro es que no crea que esas dimisiones obedecieran a sugestiones políticas.

Dice su señoría que la responsabilidad de este acto es mía. Pero, ¿de qué acto? Porque en el ministerio de la Guerra no hay siquiera una solicitud de esos oficiales pidiendo sus retiros. ¿Cree su señoría que debía yo ir diciendo a los oficiales que no presentaran las solicitudes? ¿Sería esto propio de un ministro de la Guerra? No; yo no podía rebajar la autoridad que en nombre del Rey y del país represento hasta el punto de suplicar a esos oficiales; porque, aun suponiendo que hubieran accedido, siempre hubiera resultado una cosa despreciable para mí y para la autoridad que ejerzo.

Yo siento mucho que el señor general Gándara haya visto en algunas señales de aprobación de ciertos lados de la Cámara algo que pudiera molestarle. Pero yo, que no soy orador y que hablo solo cuando no puedo pasar por otro punto, no podía menos de hacerlo hoy con el calor propio, si no de mis años, de mi temperamento y de mi sangre; y sin embargo, no he pronunciado ni una sola palabra inconveniente. La Cámara me ha aplaudido; yo me alegro, aunque no creo merecerlo; pero si su señoría lo siente, yo nada puedo hacer en el asunto.

Y para concluir, debo decir al señor general Gándara, que si ha podido haber desacuerdo en lo que hemos dicho el señor presidente del Consejo y yo, no puede depender sino de mi falta de facultades oratorias; pero puedo asegurar a su señoría que en el pensamiento, en esta y en todas las cuestiones estamos siempre de acuerdo el señor presidente del Consejo y yo. (Grandes y prolongados aplausos).

El Sr. Gándara: Acerca de si hay diferencia ó no entre las palabras del señor presidente del Consejo y las del señor ministro de la Guerra, hago juez al cuerpo de artillería.

Pero de todas maneras, me alegro de haber dado lugar a la rectificación del señor ministro, que es mas aceptable que su discurso, y le aconsejo que le vea y le corrija. (El señor ministro de la Guerra: Suplico a los señores taquígrafos que conserven íntegro todo mi discurso).

El señor Presidente: El Sr. Lagunero tiene la palabra en pró.

Varios señores diputados: a votar, a votar.

El Sr. Lagunero: La renuncio.

Leída de nuevo la proposición, y puesta a votación, se pidió que fuera nominal; y verificada así, resultó aprobada por 191 votos contra 2, en esta forma:

Señores que dijeron sí:

Lopez (D. Cayo).—Calvo Asensio.—Moreno Rodriguez.—Morayta.—Boceta.—Escosura.—Quiroga Gomez.—Pinedo.—Guzman Lucas.—Mathet.—Delgado.—Ibarra.—Pozas.—Colomer.—Escartin. Arriño.—Lopez Silva.—Nieto.—Soler y Plá.—Soriano Plasén.—Anglada (D. Juan).—Figueroas.—Corcuera.—Nicolau.—Rodriguez (D. Vicente).—Carranza.—Mompón.—Agusti.—Gutierrez Gamero.—Romero Giron.—Bona.—García Hernández.—Salmeron y Alonso (D. Francisco).—Huelves.—Aguilar (D. Manuel).—Llano Pertierra.—Rodriguez Pinilla.—Ramos Calderon.—Fernandez Villaverde.—Gomez (D. Manuel).—Otero.—Lopez Puigcerver.—Herrero.—Borrell (D. Félix).—Ayuso.—García Maitín.—Cintrón.—La Orden.—Rozas.—Perez de Guzman.—Gutierrez Agüera.—Suarez Garcia.—Portillo.—Fernandez Muñoz.—Fernandez Vazquez.—Martos (D. Enrique).—Canalejas.—Montero Guirra.—Valera.—Fuentes.—García San Miguel.—Boch.—Sanromá.—Araus.—Fajardo.—Gándara.—Suances.—Bürgos.—

Aguilar.—Conde de Villaverde.—Castell.—Rodriguez (D. Gaspar).—Rosillo.—Irigoyen.—Clave.—Torres del Castillo.—Alonso Crimaldi.—Reus.—Simon y Castañer.—Sendin.—Pastor.—Moncasi.—Martinez (D. Juan Manuel).—Comas.—Carmena.—Aguilera.—Duque de Veragua.—Prieto.—Lagunero.—Barbera.—García Martínez.—Anglada y Ruiz (D. Jacinto).—Soto.—Urruti.—María.—Koldan.—Salmeron y Alonso (D. Nicolás).—García (D. Bernardo).—Ocon.—Fernandez Cuervo.—Diaz Canseco.—Dieguez Amoreiro.—Nebreda.—Callejon.—Fontanalis.—Arguñelles.—Caña.—Martinez Conde.—Mañanas.—Ara Boronat.—Rodriguez Garcia.—Guillen.—Ruiz Suarez.—Alcaráz.—Ruiz Huidobro.—Alonso de Beraza.—Rosell.—Urcullu.—Torres Mena.—Frauca.—Conde de Villamar.—Diaz Crespo.—Belmonte.—Patiño.—Martinez de Aragon.—Orozco y Hueso.—Rios y Portilla.—Morán (D. Valentin).—Yagüe.—Martinez Perez.—Villavicencio.—García de la Foz.—Vela.—Vazquez Gomez.—Aguilar.—Canut.—Soria.—Gonzalez Janer.—Beruete.—Ercasit.—Abarzuza.—Pi y Margall.—Jimenez Mena.—Sanchez Yago (D. Momingo).—Orozco y Segura.—Hilario Sanchez.—Olave y Diaz.—Alvarez Peralta.—Pasarón y Lastra.—Ferreiro.—Bernaldez.—Petit Ulloa.—Gomez Marin.—Echeagaray (D. Miguel).—Aguilar (D. José Manuel).—Lopez Pelgrin.—Guitián.—Coronel y Ortiz.—García Montfort.—Rober.—Sorni.—Gutierrez Agüera.—Maisonave.—Molini.—Gutierrez y Mas.—Alba.—Marqués de la Florida.—Merelo.—Gonzalez (don Fernando).—Castellar.—Blanc.—Morán (D. Miguel).—Cargal.—Alvarez Ossorio.—Padial.—Guardia.—Higuera.—Perez de Guzman.—Fernandez de las Cuevas.—Astray.—Gasset y Artime.—Peralta.—Chacon (D. José María).—Castelló.—Núñez de Velasco.—Dalmar.—Sainz de Baranda.—Puig.—Pelayo.—Escoriaza.—Rivera.—Sr. Presidente.

Total, 191.

Señores que dijeron no.

Estéban Collantes.—Jove y Havia.

Total, 2.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, los dictámenes negando autorización para procesar a los Sres. Gonzalez Chermá y Morayta.

Se leyeron igualmente, y quedaron sobre la mesa los dictámenes de la comisión de peticiones.

Pasaron a la comisión varias enmiendas a la ley de reemplazos.

El Sr. Presidente: Orden del día para mañana: peticiones; los asuntos pendientes, y dictamen sobre liberación de derechos a la tubería de hierro destinada a la conducción de aguas a Oviedo.

Se levanta la sesión.

Eran las ocho y cuarto.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR FIGUEROA.

Estrato de la sesión celebrada el viernes 7 de Febrero de 1873.

Abierta a las tres, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Se aprobaron sin discusión varios artículos del proyecto de ley de presas marítimas.

El Sr. Benot hizo algunas observaciones sobre el art. 41.

El señor ministro de Marina le contestó, y después de un ligero debate, fué aprobado.

Se aprobaron sin discusión los artículos siguientes hasta el 37 inclusive.

Se leyó el art. 38.

El Sr. Calderon Collantes lo impugnó.

El Sr. Rojo Arias lo defendió.

A nombre de la comisión lo defendió también el Sr. Alonso (D. Juan Bautista), y se levantó la sesión.

Eran las seis menos cuarto.

Noticias.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Allariz (Orense) D. José Meleiro, antiguo fiscal del mismo juzgado.

Ha llegado a Madrid el diputado radical señor Astray Caneda.

Dice un periódico de Orense que hace pocos dias se promovió una riña en una calle de aquella ciudad, entre dos aficionados a la vid, acerca de si era ó no rey de derecho divino el fugitivo de Oroquieta, resultando herido levemente en un hombre uno de ellos.

Ayer, como de costumbre, hubo en el ministerio de Estado recepción del cuerpo diplomático.

Ayer se presentó en el vecino pueblo de Barajas una partida de 13 hombres armados que se dirigieron al olivar de Hinojos, término jurisdiccional de aquella villa, y se apoderaron del guarda de la posesión y de otros tres hombres empleados en la molienda de la aceituna, dejándolos atados, así como a sus mujeres, y llevándose una escopeta, un retaco de dos tiros y otros efectos.

En el momento que el gobernador de la provincia tuvo conocimiento del hecho, dió aviso al comandante de la Guardia civil, quien dispuso salir algunas parejas en persecución de la partida.

Ha sido nombrado juez de primera instancia de Cieza (Murcia) D. Juan Rodriguez, que lo era de Rivadavia (Orense).

El Eco del Miño dice que se ha cometido un robo en Chantada, provincia de Lugo, consistente en 12.000 duros.

Han llegado a Baldeorras tres compañías del regimiento de Cuenca y una columna de la Guardia civil, como punto estratégico para cualquier insurrección Carlista en Galicia.

Va a adjudicarse en pública subasta la fábrica nacional que ha sido de moneda y cordería de Jubia.

Ayer tocó en la Coruña, de paso para Rio-Janeiro, el vapor correo Niger.

Han entrado en el puerto de Vigo las fragatas Narcisus y el Topace, que forman parte de la escuadra británica.

El comité radical de Orense ha designado candidato a la diputación provincial para los seis distritos vacantes, a los Sres. D. Angel Palao, don Francisco Vazquez, D. José Nivario Fornos, don Joaquin Rodriguez Valeiras y D. Agustín Rodriguez.

Se han concedido honores de jefe superior de administración, a D. Tomás Perez, gobernador de Ciudad-Real.

A las cinco de la tarde de ayer se formó un numeroso grupo a la puerta del cuartel de San Francisco, con objeto de ver a los carlistas allí presos que se creía saldrían a aquella hora para Cádiz, donde serían embarcados con dirección a Canarias. La guardia del cuartel disolvió el grupo que empezaba ya a insultar al centinela porque no los dejaba entrar.

Segun un periódico de Bilbao, el lunes por la noche revoloteaban sobre aquella villa, atraídas por las luces, bandas de aves marinas, anunciando con sus chillidos tiempo duro en el mar, del cual huían. En efecto, añade, ayer cayeron furiosos chubascos de grueso y copioso granizo, refrescando la temperatura.

El cariz anunciaba nieves próximas.

Se lee en *El Figaro*:

Un médico amigo nuestro hacía ayer en nuestra redacción algunas consideraciones sobre las corbatas, y nos parecieron tan interesantes que no vacilamos en comunicárselas a nuestros lectores.

Pretendía que las reumas, bronquitis, inflamaciones de la garganta y otras afecciones de la laringe han aumentado en razón inversa de la altura de las corbatas. En 1830 la corbata daba tres ó cuatro vueltas alrededor del cuello y había pocas bronquitis. Desde 1840 la corbata no dió mas que una vuelta y abundaban los reumas. Desde 1850 disminuyó la altura de la corbata y únicamente el lazo tenía importancia, numerosos constipados. En 1870 apenas daba vuelta al cuello la corbata, y hacia estragos la bronquitis. Finalmente, en 1873 la corbata queda reducida a un simple lazo que se sujeta en el botón de la camisa, y las pulmonías figuran en un 20 por 100 en la mortalidad de los franceses.

El tren descendente de la línea de Santander ha sido detenido en Reinosa, y el ascendente en Santander, por causa de las nieves.

Desde las primeras horas de la sesión de ayer se veían en el salón de conferencias gran número de exputados conservadores, atraídos por la importancia de la interpelación que había de esplanar el diputado republicano D. José Fernando González. Alguno de ellos dejó escapar la idea de que no esperaban que la proposición de confianza presentada con motivo de la interpelación alcanzara el número de votos que consta en el extracto de la sesión.

Los diez individuos que marchaban con el cabecilla Gínés, han sido alcanzados y batidos en Torre Higuerá (Aragón) por la columna del capitán de carabineros Vizcaino.

Parece que la comisión española de la exposición de Viena, ha suspendido sus trabajos hasta tanto que pueda contar con los recursos consignados en el presupuesto del ministerio de Fomento.

El cabecilla Gómiz Suan estuvo en Bonarte (Tarragona) el día 5, con trece hombres. Exigió una cantidad alzada, sacando 66 duros, y salió de allí.

Una mujer habitante en la calle del Huerto de la Bomba en Barcelona envenenó ayer tarde, por medio del ácido clorhídrico a su marido. Este fue conducido al hospital de Santa Cruz, y a la mujer se la puso presa por disposición del alcalde de barrio.

En atención a lo avanzado de la hora que terminó ayer en el Congreso la sesión de la tarde, no se celebró luego la extraordinaria de la noche.

El conde de Chambord ha ido a Viena para asistir al casamiento de la archiduquesa Gisela, hija de los emperadores de Austria, con el príncipe Leopoldo de Baviera, hijo segundo del príncipe Leopoldo II, gran duque de Toscana. La archiduquesa tiene 17 años y el príncipe 27. El conde de Chambord se encontrará en estas bodas con el duque de Alençon, hijo del duque de Nemours y su esposa.

Ayer publicó *El Correo Militar* una hoja tratando la cuestión de los artilleros, y defendiéndolos con algún apasionamiento. La hoja circuló poco, a pesar de que en algunos cafés se regalaba a los concurrentes.

El rey firmó ayer un decreto del ministerio de Fomento, en el que se aclaraban algunas frases relativas a los que, con sus trabajos ó con su dinero, contribuyen a fomentar la producción nacional, y publicadas en anteriores disposiciones de aquel ministerio.

Segun se desprende de una carta de Málaga que hemos tenido ocasión de ver, en aquella capital se agitan un tanto los amigos de la Liga.

El resultado de la sesión del Congreso de ayer, ha producido el mejor efecto en los círculos políticos, no solo afectos a las ideas liberales, sino alejados algunos del ministerio. La firmeza y energía del Gobierno al mantener su autoridad y velar por su decoro, ha sido objeto de general complacencia.

Los Sres. Navarro y Vidart, diputados pertenecientes al cuerpo de artillería, no asistieron a la sesión del Congreso de ayer. Creemos que de antemano habían formado la resolución de terciar en ella, si esta discusión se presentaba, y por no verse a ello obligado, no se presentaron en la Cámara.

Segun dice *La Correspondencia*, ayer se presentaron en el ministerio de la Guerra, mas de 200 solicitudes de otros tantos oficiales de artillería, renunciando sus cargos y pidiendo la licencia absoluta y el retiro.

Ayer hubo en la Tertulia democrática mayor número de socios, que los que ordinariamente concurren a aquel círculo político. La resolución del Gobierno en la cuestión de los artilleros, era por todos comentada, y aplaudida por todos.

Ayer oímos asegurar a algunos hombres políticos, que tan pronto como se tuviera noticia en provincias de la proposición de confianza al Gobierno, felicitarían a este, desde poblaciones importantes.

Mañana, a las ocho y media de la noche, celebrará sesión la academia de profesores de la universidad Central, continuando en el uso de la palabra el Sr. Vilanova sobre el tema: "Condiciones generales que deben tenerse presentes en el estudio de toda ciencia." Además del Sr. Vilanova,

tienen pedida la palabra varios profesores, entre ellos los Sres. Arnau, Salmeron, Calleja y Moreno Nieto, rector de la universidad.

El cabecilla Quico con su partida, ha estado en el pueblo de La Bisbal del Panadés, saliendo en dirección a Montmell.

Ayer hizo 286 años que fué decapitada en Londres la infortunada reina María Stuart.

Parece que ayer tarde hubo una reunión magna en casa de un general alfonsoino muy conocido por su carácter energético y militar, que aun cuando no tomó parte en la revolución, es una de las esperanzas de los conservadores arrepentidos. La reunión fué larga, pues hasta muy entrada la noche no se separaron los congregados, y entre otros acudieron a la casa del general los Sres. Gullon (don Pio), Serrano Bedoya, Caballero de Rodas y otros personajes, representantes cada uno de las facciones diferentes en que hoy están divididos los conservadores.

Ha llegado a Madrid una comisión de la diputación provincial de Barcelona, compuesta de los Sres. Perato, Rosell y Costan, con objeto de obtener del Gobierno autorización para movilizar dos batallones de Voluntarios que costeará aquella corporación, y que serán destinados a batir las facciones de la montaña. Digna es de aplauso la conducta de aquella diputación.

Es curiosa la descendencia de una señora que vive en Sarriá y que cuenta ochenta y tres años, siendo viuda de segundas nupcias. Casóse en 1806 de primer matrimonio y quedó viuda siete años después, habiendo tenido en él solo una hija. Esta falleció a los treinta y tres años después de diez y seis de matrimonio, dejando ocho hijos que han dado a la abuela treinta y seis biznietos, esto es, 24 vivos y 12 fallecidos. La citada señora cuando enviudó contaba 24 años, y un año después volvió a casar, viviendo con su consorte por 38 años sin tener prole.

En Santa Cruz de Nogueras (Teruel) han sido recogidos por las tropas armas, caballos y petrechos de guerra, después de un encuentro con la facción carlista, y hechos prisioneros dos cabecillas. Puede darse ya por terminada la insurrección en aquella provincia.

El general Primo de Rivera salió a las tres de la tarde de ayer para Oñate, desde Zumárraga, donde se encontraba con su columna.

La facción del cura Santa Cruz va huyendo delante del general Primo de Rivera.

La dirección general de Obras públicas ha acordado señalar el día 5 del próximo mes de Marzo para la adjudicación en pública subasta de las obras del puente de los Peanos sobre el río Sil, en la carretera de tercer orden de la Puebla de Brollon a Orense, exceptuando la parte metálica, cuyo presupuesto es de 23.157 pesetas y 22 céntimos.

Segun el pronóstico del famoso astrónomo zaragozano, D. Mariano Castillo, acerca de las variaciones atmosféricas que hemos de experimentar en este mes, los primeros días reinarán vientos N. O. frios, que pasarán con frecuencia del primero al cuarto cuadrante, fijándose en la cuarta del N., variando en E. y cuarta del E., y dando por resultado tiempo revuelto con lluvias, granizos, nieves y hielos.

Ráfagas del Mediodía y Septentrion producirán ríos y frios vientos y grandes borrascas en los mares, contra los cuales deben estar prevenidos los marinos pescadores, que en muchos parajes de Europa tendrán que sufrir tempestades análogas a las de Enero.

Por la parte N. y N. O. de España han de sentirse algunas tormentas con grandes tronadas, relámpagos, lluvias y nieves con ventiscas.

El termómetro oscilará entre 4 bajo 0 a 18 sobre 0.

Leemos en *El Mercantil* de Valencia:

Uno de estos últimos días fué detenido por unos ladrones y robado después junto al pueblo de Fuente de la Higuera un convoy de cinco carros, y uno de ellos, en el que iba cargamento de pólvora, fué incendiado, pereciendo víctimas del fuego las caballerías; los carreteros pudieron fugarse dejando los carros a disposición de los salteadores, y dirigiéndose al pueblo pidieron auxilio al alcalde, quien con vanos pretextos se negó a ello.

Segun una correspondencia de Alcañiz que publica un periódico de Barcelona, la facción de Polo puede decirse que ha desaparecido por completo: los que no han sido prisioneros se han retirado a sus casas con indulto ó sin él.

Ha llegado a nuestra redacción el prospecto de *El Cosmopolita*, diario democrático-republicano-federal, que anuncia su publicación en Valencia para el 15 del corriente.

Días pasados se entregaron en Leon a los Voluntarios de Astorga las armas que el Gobierno mandó dar a esta benemérita clase, movilizada por las actuales circunstancias.

El martes último se suicidó en Valencia un sujeto, disparándose un tiro que le dejó cadáver en el acto.

Dentro de breves días aparecerá en Valencia un diario republicano titulado *El Patriota*.

Los Voluntarios de la libertad de Leon se han prestado a ser movilizados si las circunstancias lo exigieren.

Segun el *Diario de San Sebastian*, dice que Lasarte, el hermano del cura de Portuñeche, ha fallecido a consecuencia de las heridas que recibió en Iturruiz, celebrándose en Aya sus funerales con gran pompa.

El general González se encuentra todavía en Tolosa. La herida que recibió marcha rápidamente a su curación y permite andar al enfermo.

En la mañana del miércoles volcó un carro en el camino de la huerta de Alicante, cogiendo debajo a su conductor, el cual murió ahogado entre el estiércol que trasportaba.

El gobierno ruso ha mandado construir un cañón monstruo del sistema americano Roelman. Su peso ascenderá a 44 toneladas. El proyectil debe pesar 900 libras, cargándose con 117 libras de pólvora prismática.

Hoy por la mañana habrá llegado a Madrid el general Serrano. A pesar de lo que se decía hoy por los conservadores, no era cierto que se encontraba en Madrid.

El coronel Loma salió a las doce y media de la tarde de ayer de San Sebastian en dirección a Amezquita en persecución del cura de Vico, que pernoctó en dicho punto.

Los periódicos del extranjero que recibimos, son de fechas tan atrasadas, que las noticias que contienen, anticipadas la más importantes por el telegrafo, carecen de interés.

Una asociación titulada Círculo de maquinistas de la armada, se ha organizado en el departamento del Ferrol, a lo que parece, a mediados del año próximo pasado, y en el breve tiempo que lleva de existencia, no solo ha dado grandes resultados prácticos en su constitución, sino que ha empezado a publicar un *Boletín*.

Al gobernador de Vizcaya se han remitido 47 credenciales de condecoraciones para otros tantos individuos, por méritos contraídos durante la insurrección carlista.

En la noche del día 4 al 5 del actual, el cabecilla Saballs, al frente de 600 carlistas, atacó el pueblo de Viladran, donde solo existía un destacamento de cien soldados, los cuales rechazaron a la facción valerosamente, causándole algunos muertos y muchos heridos.

El correo de Barcelona está interrumpido con Girona a causa del temporal.

Escriben de Viena a la *Gaceta de Colonia*:

Entre los príncipes extranjeros que visitarán la exposición de Viena, será el primero el príncipe de Gales, quien asistirá al acto de la apertura en calidad de presidente de la comisión inglesa. Vendrá luego el rey de Italia y en seguida el virey de Egipto y el emperador de Rusia. Al emperador Guillermo se le aguarda para el mes de Julio. El sultán se ha escusado de asistir por no permitirle emprender el viaje el estado de su salud. Se ha alquilado ya para M. Thiers el palacio Leitenbergen y se cree que llegará hacia el otoño. Segun parece, los soberanos de España, Portugal, Suecia, Dinamarca y Grecia han manifestado que no piensan venir; pero en cambio se cuenta con la visita del rey de los belgas y del de Holanda y de casi todos los príncipes alemanes. Además del palacio imperial de Viena, se están preparando las quintas de Schenbrunn, Luxemburgo y Helzen-dorf para hospedar a todos estos soberanos.

Se habla del brigadier Salcedo para gobernador militar de Madrid. Creemos que pronto será promovido este cargo.

Segun partes de Fraga, al entrar allí la partida carlista que vagaba por sus alrededores, la guardia civil se hizo fuerte en la iglesia, y la facción salió del pueblo sin atreverse a romper el fuego.

Ayer a primera hora, los conservadores hicieron correr las mas absurdas noticias sobre la cuestión del día. A voz en grito aseguraban que el duque de la Torre estaba en Madrid, que había recibido una carta de palacio, que el ministerio había presentado su dimisión, que se habían sublevado las tropas de la guarnición de Zaragoza, y que se estaba formando un gabinete bajo la base Serrano-Rios Rosas. Este fué el principio de la tarde; el fin ya lo conocen nuestros lectores.

Han llegado a San Sebastian, procedentes de Guetaria, 19 prisioneros, que han sido entregados a los fiscales militares.

Ayer despachó el ministro de Fomento con el rey, llevando a la firma los decretos concediendo algunas cruces de María Victoria, entre otras, la de primera clase al Sr. Losada, y que ya anunciámos en otra parte.

Siguen presentándose en Castellon muchos individuos de las disueltas partidas. Segun dice el gobernador civil, dentro de poco se habrán acogido a indulto cuantos no están sujetos a una causa criminal.

Tan pronto como en las Cortes se apruebe el presupuesto del ministerio de Fomento, activará sus trabajos la comisión que entiende en el envío de los objetos a la exposición de Viena.

Segun partes recibidos de San Sebastian parece que el cabecilla Lizárraga gravemente enfermo, a consecuencia de heridas que ha recibido durante la campaña carlista, se ocultó hace pocos días en un caserío, donde se dice que ha muerto.

La Tertulia radical dará las gracias al Congreso por haber abolido las quintas, inmediatamente que se apruebe la ley de reemplazo.

Los periódicos franceses niegan el viaje que se suponía iba a hacer Thiers a la exposición de Viena.

Ayer ha firmado el rey, entre otros decretos del ministerio de Fomento, uno concediendo la gran cruz de María Victoria a D. Cesáreo Fernandez y Fernandez de Losada.

Se habla de la creación de establecimientos correccionales en las Marianas y en las Canarias, destinados a los presos carlistas.

Oficial.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Extracto de los despachos telegráficos recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy:

Aragón.—Manifiesta el capitán general que entre los 126 prisioneros hechos en Santa Cruz de Nogueras por la columna del comandante Ayo figuran, además de Montañés y Cojo de Carifena, varios jefes de consideración, y los cabecillas Palles, Britos, Buendía y Cervero, éste herido.

En Vascongadas y Navarra, Valencia y Cataluña, han tenido lugar algunos movimientos de fuerzas, pero sin que se haya verificado ningún encuentro.

DECRETOS.

Admitiendo la dimisión que, fundada en el mal estado de su salud, ha presentado D. Carlos Gar-

cía Tassara, ayudante de campo del ministro de la Guerra.

—Disponiendo cese en el cargo de vocal de la junta de Ordenanzas el brigadier D. Rafael Carrillo y Gutierrez.

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

DECRETOS.

Indultando a Miguel Rey del resto de la pena que le queda por extinguir, en causa sobre robo. —Promoviendo a la plaza de magistrado de la audiencia de Las Palmas a D. Camilo Gallego, juez de primera instancia de Barcelona.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Decreto concediendo al súbdito francés D. Antonio Mainadie y Bonassias la nacionalidad española que tenía solicitada.

MINISTERIO DE FOMENTO.

Decreto autorizando al ministro para entregar gratuitamente a la dirección del Patrimonio los pies de pino necesarios para la reparación del monasterio de San Lorenzo del Escorial.

Segue publicando la *Gaceta* exposiciones con motivo del alumbramiento de S. M. la reina.

Inserta tambien algunos telegramas en que se felicita al Gobierno por la próxima abolición de la esclavitud.

La temperatura máxima de ayer en Madrid fué de 8.8; y la mínima de 1.0.

Ayer llovió en Cádiz, Coruña, Logroño y Santander, y nevó en Avila, Cuenca, Guadalajara y Segovia.

Telegramas.

Berlin, 7.

El Banco de Prusia ha bajado el descuento a 4 por 100, y los préstamos con garantía a 5 por 100.—*Fabra*.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 7, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana y diputación provincial. Sesto batallón.—Jefe de día, señor teniente coronel del quinto batallón, D. Juan Díaz Padilla.—Capitán de E. M., D. Julian Saavedra y Guado.

El brigadier jefe de E. M.,

CARMONA.

SANTO DEL DIA.

San Juan de Mata, fundador.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería Central.—Las facturas señaladas para el cobro en los días 8 y 14 del corriente, así como las demás atrasadas que sin señalamiento se pagaban los sábados, se satisfarán en el presente mes los días 10, 17 y 24, por ser de arqueo los sábados respectivos.

Caja de Depósitos.—Intereses de depósitos en efectos públicos, primer semestre de 1872, números 70 al 80 de sorteo, carpetas 2.321 a 50, y 1.531 a 400 de señalamiento.—Idem de efectos públicos, primer semestre de 1872, números 1.531 a 1.600 de señalamiento.—Idem de depósitos en efectivo, primer semestre de 1872, carpetas números 1.531 a 1.600 de señalamiento.—Amortización de resguardos al portador, bola 7.ª de sorteo, carpetas 241 y 243 de señalamiento.

BOLSA DE MADRID DEL 7.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.º	Carret. y sociedades.	Ult. p.º
3 por 100 consolidado.	34-00	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	34-05	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	02-50
Inscrip. del 5 por 100.	00-00	Marzo 1855, 2.000.	00-00
3 por 100 exterior.	28-20	Julio 1856, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferrocarriles 2.000.	48-00
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	47-40
Emprestio Erlanger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Billetes hipotecarios.	00-00	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	170-00
Bonos del Tesoro.	74-75		
Cantidades pequeñas.	75-00	Cambios.	
V. Diciembre de 1872.	00-00		
Id. Marzo de 1873.	97-20	Londres, a 90 d. f.	48-75
Dos vencimientos.	90-00	París, a 8 d. v.	05-10
R. de la Caja de Dep.	79-25	Burdeos, a 8 d. v.	00-00

El 3 por 100 interior ha bajado 5 céntimos, los bonos 10, los resguardos de la Caja de Depósitos 25, los ferro-carriles 10. El exterior ha tenido un alza de 20 céntimos.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 87 de ab.—T. 5.º impar.—Lucrécia Borgia.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 147 de ab.—T. 5.º impar.—La Beltraneja.—Pruebas de fidelidad.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 148 de ab.—Quinta serie.—T. 1.º par.—Sueños de oro.—Patinadores rusos.

De doce y media a seis de la mañana, baile de máscaras de abonados. Billete, 50 rs.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 155 de ab.—T. 1.º impar.—Receta matrimonial.—Una idea feliz.

VARIETADES.—A las 8 1/2.—La novia del general.—Roncar despierto.—En estado de sitio.—Los dos amigos y el dote.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—La huérfana de Bruselas.—Baile.—Panchito y Mendrugito.

MARTÍN.—A las 8.—Veri-Well.—Por ser tímido.—El arcediano de San Gil.—Los crepusculos.—Baile.

ESLAVA.—A las 8.—Vestir imágenes.—Por huir de mi mujer.—El Pilluelo de París.—Baile.

RECRO.—A las 8.—Un pleito.—El vizconde.—En las astas del toro.—El baron de la Castaña.

ALHAMBRA.—A las 8.—Roncar despierto.—Este cuarto no se alquila.—En busca de un heredero.—Un año después.—Baile.

CAPELLANES.—A las 8.—La huelga de los carteros.—La sopa de los conventos.—Lo huelga de los carteros.—Alza, pilli!—Baile.

ROMEA.—A las 8.—Un inglés.—Cuento de no acabar.—Las joyas.—Cumplimientos entre soldados.—Baile.

CIRCO DE PAUL.—El Polichinela celebra su reunión de máscaras de 11 a seis de la mañana.

EL RAMILLETE.—Calle de la Alameda, 5.—Celebra baile de una de la noche a la madrugada.

LA TERPSICORE (salón del Barquillo).—Baile de 9 de la noche a una de la madrugada.

MADRID.—1873.

IMPRESA A CARGO DE D. TEODORO LUCUÍN, Calle de Isabel la Católica, núm. 25.